

This is an **extended summary** of an open access article under the CC BY SA license.
Article DOI: <https://doi.org/10.52612/journals/eoloe.2022.e11.754>

La muerte de la interpretación de datos y lanzar ovejas en la era posdigital

Maggi Savin-Baden ^[0000-0002-8082-7635]

University of Worcester, Henwick Grove, Worcester, WR2 6AJ, m.savinbaden@worc.ac.uk

Palabras clave: Interpretación de datos, marcos conceptuales, posicionalidad, representación y descripción, metodologías líquidas, mestizaje digital

Resumen largo. En el presente artículo se sostiene que, en la era posdigital, la investigación cualitativa se está alejando cada vez más de una comprensión o interpretación profunda de los datos. El artículo comienza describiendo lo que se entiende por posdigital, definido aquí como una postura hacia lo digital que pretende cuestionar las consecuencias educativas, económicas y éticas de la tecnología digital en la humanidad y el medioambiente. Se sugiere que la investigación sobre espacios posdigitales se vuelve huidiza a medida que estos se transforman, cambian y evolucionan, lo que a su vez contribuye a la percepción de lo posdigital como inaprehensible. Se señala que la investigación posdigital se caracteriza por la incertidumbre, la liminalidad y el misterio, lo cuales, en el peor de los casos, pueden sentirse como una amenaza y, en el mejor de los casos, como algo transformador. Por tanto, la investigación posdigital es profundamente problemática. A continuación, el artículo examina la idea de lanzar ovejas. Esta idea tiene su origen en una aplicación de Facebook que permitía a la gente "lanzar una oveja" a sus amigas y amigos para burlarse de ellas y ellos. Más adelante, se popularizó aún más en un libro de Fraser y Dutta (2010), en el que se analizaba el poder de las redes sociales en línea. Aquí se utiliza como metáfora para burlarnos de la gestión excesiva de los datos cualitativos en la era digital. Algunos ejemplos de esto son los análisis huecos, los gráficos poco sofisticados, la limpieza de datos y ocultación de temas, el uso de suites de software y la omisión del subtexto.

En el segundo apartado del artículo, se argumenta que el arte de interpretar datos está muerta, debido a la utilización de datos obtenidos en períodos de tiempo demasiado breves, a metodologías deficientes, a una falta de marcos conceptuales, así como a desestimar la posicionalidad y subestimar la importancia de la representación y la descripción. Se analizan cada una de estas cuestiones y, a continuación, se sugieren estrategias para evitar la muerte de la interpretación de datos. También es importante la noción de la postura de la persona que investiga. Las formas de representación tienden a relacionarse con el enfoque de investigación específico que se adopta, ya que en las cuestiones de representación es fundamental el posicionamiento de quien investiga y de la investigación. Por lo tanto, otra manera de examinar la representación es observar el modo en que los marcos conceptuales y las posturas de la investigadora o investigador pueden utilizarse para garantizar el rigor del proceso de representación.

Entre las opciones para evitar la muerte de la interpretación está que quienes investigan examinen significados ocultos: el subtexto, así como la metáfora, la descripción y la representación. Si bien estos enfoques les son familiares a muchas investigadoras e investigadores cualitativos, en el último apartado del artículo se defiende la importancia del mestizaje digital y las metodologías líquidas. El mestizaje digital recoge la idea de difuminar géneros, textos, historias y relatos en formatos digitales en los que se reconozca el valor y los espacios entre culturas, generaciones y formas de representación, así como a través de ellas. La investigación y la creación de significados en la era digital implican que las trayectorias no son lineales, y gestionar este mestizaje digital ofrece posibilidades interesantes, aunque desafiantes. El mestizaje digital se basa en la idea del mestizaje literario. El mestizaje literario es el proceso de creación de relatos de transformación enlazados con la historia y la memoria, y enraizados en ellas.

El concepto de metodologías líquidas se basa en la idea de que, aunque es útil contar con filosofías de apuntalamiento en las que basarse, también es vital reconocer la necesidad de liquidez al investigar espacios digitales. Bauman señala que el mundo está “repartido en fragmentos mal coordinados, en tanto que nuestras existencias individuales son cortadas en una sucesión de episodios frágilmente conectados” (Bauman, 2004:12-13). Como investigadoras e investigadores, nos inspiramos en las filosofías y nos posicionamos metodológicamente en este sentido. Sin embargo, incluso al adoptar esta postura, los fragmentos de nuestras vidas y nuestros datos no encajan. Aunque a las editoriales no les gustan los fragmentos rotos ni los datos que no encajan en temas, no podemos negar que siguen allí. Las investigadoras e investigadores que adoptan una postura líquida ante los datos se permiten conectar líneas entre puntos de información, conclusiones y temas. Se trata de un paso que va más allá de descomponer, reensamblar y describir información. Requiere creatividad, un concepto que incomoda a muchas personas que investigan. Parte de la incomodidad parece provenir de la falta de una definición sólida de lo que se entiende por conocimiento, que se ha definido de muchas formas (por ejemplo, Gibbons et al., 1994; Barnett; 2004). Barnett defiende el modo 3 de conocimiento, por el que se reconoce que el conocimiento es la situación en la cual se advierten y evidencian vacíos epistemológicos. Ese conocimiento produce incertidumbre, porque "sin importar lo creativos e imaginativos que sean nuestros diseños de conocimiento, este siempre escapa a nuestros intentos epistemológicos de capturarlo" (Barnett, 2004: 252). Entender los vacíos de conocimiento de forma líquida es un paso en el que se reconoce que la representación del conocimiento es un desafío. Requiere que, como investigadoras e investigadores, lleguemos a entender mundos coexistentes y múltiples, y que veamos y comprendamos que otras personas consideran que nuestros propios mundos son parciales y se sitúan de forma distinta.

Por consiguiente, el concepto de metodologías líquidas se basa en la idea de "lo líquido" y sugiere que vincularse con un mundo de incertidumbres líquidas podría dar lugar a maneras novedosas de comprender nuevas nociones metodológicas, así como a distintos modos de entender el espacio y las prácticas espaciales, y al reconocimiento de que los espacios de investigación son cada vez más híbridos, extendidos y mixtos. Por ejemplo, la idea de metodologías virales consiste en que, en lugar de que las metodologías estén fuertemente "localizadas" desde un punto de vista filosófico, este vínculo sea más débil y haya una mayor liquidez entre metodologías, de modo que las teorías subyacentes se consideren mutables y líquidas. El artículo concluye sugiriendo que investigar es un acto político, postura que debería aceptarse en lugar de ignorarse. A menudo se considera que investigar es sencillo y que poco tiene que ver con la identidad o el posicionamiento político. Una investigación debe enraizarse no solo en términos filosóficos o teóricos, sino también en el contexto político. A menudo se infravalora la interpretación de datos y se la considera un proceso relativamente lineal que consiste en juntar las conclusiones de un estudio con fragmentos de testimonios de las y los participantes. No obstante, la interpretación es política porque refleja el modo en que quienes investigan han decidido situar a las personas y sus perspectivas, por lo que se sugiere cuestionar cómo la política afecta los datos, los relatos, el posicionamiento y la descripción.

Traducción: Giorgina Cerutti (giorginacerutti@gmail.com)